

El Natalicio de Schumann.

(Pieza sobre la conmemoración, la Colonia y la Independencia.)

Por Fabio Rubiano Orjuela

Personajes:

Dr. Casas.	Padre de Alejandro. Esposo de la Sra. Casas. Contextura estándar.
Sra. Casas.	Madre de Alejandro. Esposa del Dr. Casas. Contextura estándar.
Alexandro.	Joven de 17 años. Bello. Atlético.
Julio Cesar.	Amigo íntimo de Alejandro. 17 años. Atlético.
Brigadier (R) Neyra.	Vecino de los Casas. Esposo de la Sra. Neyra. Brigadier General de la Fuerza Aérea. Retirado. Muy gordo.
Sra. Neyra.	Vecina de los Casas. Esposa del Brigadier (R) Neyra. Muy delgada.
Silvestre Archibold Hawkins.	Hombre negro. Recibe a quien entra a la casa, abre las puertas, recibe abrigos y complace a sus patrones. 25 años
Scarleth Archibold Hawkins.	Mujer Negra. Se encarga de las bebidas y la limpieza en caso de algún accidente. 20 años.

*La acción se desarrolla en la residencia de la Familia Casas, en Bogotá, Colombia.
Barrio Chapinero. Julio de 1960.*

Introducción.

Sr. y Sra. Casas, Coronel Neyra y Sra. Neyra.

En la sala.

Todos ríen.

Risas moderadas.

La Sra. Casas atiza la chimenea con unas tenazas.

Aunque su risa también es discreta, hace que detenga un momento su labor.

Brigadier Neyra.

Si.

Hoy, 20 de julio de 1960 los franceses celebran los 150 años de la muerte de un homosexual.

Sra. Casas.

O *una* homosexual.

Dr. Casas.

Porque son franceses.

Brigadier Neyra.

Y porque son franceses no saben nada de los 150 años de la independencia de nuestro país.

Sra. Neyra.

Y ellos tuvieron mucho que ver.

Sra. Casas.

¿Pero el homenaje se lo hacen a el o a ella?

(Risas.)

Dr. Casas.

No creo esa historia.

Brigadier Neyra.

Es absolutamente real y Real.

(Risas.)

Dr. Casas.

¿Hombre y mujer...?

Brigadier Neyra.

Tal como lo oyes: *Charles de Beaumont* era su nombre de hombre y *Mademoiselle de Eón* era su nombre de mujer.

Sra. Neyra.

Y ese es el nombre corto.

Dr. Casas.

Franceses al fin y al cabo.

Brigadier Neyra.

(A veces al hablar se ahoga. Por la risa y por la obesidad.)

Están en la **asociación**, franceses, los vemos, celebran con champaña y música.

Estamos ahí, mi esposa y yo, los dos, ahí. Y los vemos.

¿Qué vemos?

Vemos algunos con una pelucas blancas parecidas a la lana de cordero, con rulos a los costados.

¿Y qué pensamos?

Pensamos que hacen un sainete donde representan al *Virrey Amar y Borbón*. Pensamos que están celebrando la independencia con una farsa o una fiesta.

¿Qué hago?

Utilizo mi francés para salir de la duda.

Sra. Neyra.

Lo habla muy bien.

Pregunta:

“¿Celebran la independencia?”

No entienden.

Vuelve a preguntar.

“¿Celebran la independencia?”

Brigadier Neyra.

“¿Independencia de qué?” , nos replica uno de ellos que viste normal.

“La independencia de Nuestro país”, le digo, “hoy se cumplen 150 años”

“Ah, non”, responde.

Y se ríe, luego les grita algo a sus amigos y vienen los de las pelucas blancas, pero NO están caracterizando a nuestro *Virrey Amar y Borbón* sino a sus *Luís XV* y *Luís XVI*, que usaban el pelo parecido.

Sra. Casas.

No entiendo.

Dr. Casas.

La moda que impuso Francia de llevar el pelo así se extendió en Europa.

Sra. Neyra.

La impuso España.

Dr. Casas.

España no ha impuesto nada.

Sra. Neyra.

Luego llegan las mujeres: *Madame de Pompadour* y *María Antonieta*.

Sra. Casas.

¿Por qué?

Dr. Casas.

Una fiesta, mi amor.

Brigadier Neyra.

Franceses celebrando cualquier cosa.

Dr. Casas.

La muerte de un invertido.

Sra. Casas.

¿Para qué?

Dr. Casas.

Modernismo artificial francés.

Brigadier Neyra.

Finalmente se acerca uno muy alto con bigote, pero vestido de mujer. Nos habla en un español rústico, y ahí es donde nos enteramos del personaje.

Dice: “Mucho gusto, mi nombre es *Carlos Genoveva Luisa Augusto Andrea Timoteo*, más conocido como *Charles de Beaumont o Mademoiselle de Eón*”. Y extiende la mano para que se la bese.

Sra. Casas.

Lo dicho: Franceses.

Dr. Casas.

¿Cuál es el nombre?

Brigadier Neyra.

Carlos Genoveva Luisa Augusto Andrea Timoteo.

Dr. Casas.

Tres nombres de hombre y tres de mujer.

Sra. Neyra.

Ese es su nombre real, así lo bautizan: Carlos Genoveva Luisa Augusto Andrea Timoteo.

Dr. Casas.

¿Le besas la mano a el o a ella?

Brigadier Neyra.

Se la tomo solamente.

Sra. Neyra.

En medio de todo es agradable.

Brigadier Neyra.

Nos cuenta la historia:

(Interpreta.)

“Ya estoy muerto, morí en mayo de 1810, llevo 150 años y dos meses, muerto. Hoy Julio 20 de 1810, 150 años y dos meses después de mi muerte, regreso para acompañar a los que celebran en mi memoria.”

Sra. Neyra.

No parece homosexual.

Dr. Casas.

Se viste de mujer, eso lo dice todo.

Brigadier Neyra.

Habla con naturalidad.

Sra. Neyra.

Muy masculino.

Brigadier Neyra.

(Continúa la representación.)

“Fui espía de Luís XV, amante de la zarina *Isabella Petrovna* de Rusia, y amante del famoso seductor *Giacomo Casanova* en un viaje que el libertino hizo a Francia.”

Sra. Casas.

Libertinos eran ambos.

Brigadier Neyra.

Y continúa: “El veneciano aseguró que yo no era francés sino francesa.”

Dr. Casas.

¿Y que era?

Sra. Neyra.

Este era hombre.

Dr. Casas.

¿Y el verdadero?

Brigadier Neyra.

Nos cuenta que se hicieron muchas apuestas en la época, para determinar su sexo y que solo se supo hasta su muerte, cuando los médicos que dictaminaron su deceso develaron si era hombre, mujer o hermafrodita.

Sra. Casas.

¿Y qué era?

Sra. Neyra.

No lo podemos decir todavía.

Dr. Casas.

Entiendo.

Brigadier Neyra.

El misterio lo guardaremos hasta que no podamos más.

Dr. Casas.

Nos gusta tener secretos, por eso somos una *asociación*.

Sra. Casas.

Por eso, podemos guardar el secreto.

Dr. Casas.

Apuesto a que no sabían nada de la fecha de nuestra independencia.

Brigadier Neyra.

No estaban muy interesados y habían tomado champaña en exceso.

Sra. Casas.

Tuvo que haber sido hombre, una mujer no es capaz de hacer todo eso.

Era un hombre ¿verdad?

Sra. Neyra.

No lo vamos a revelar.

Dr. Casas.

(A su esposa.)

Sigue el juego, cuando yo lo diga te lo revelarán.

Brigadier Neyra.

¿Quieres apostar?

Sra. Neyra.

No es necesario discutir por eso, yo lo digo...

Brigadier Neyra.

Te callas.

Sra. Casas.

Ya no quiero saberlo. Van a pelear.

Dr. Casas.

Yo si quiero saberlo, pero no aún.

Brigadier Neyra.

Ese no fue un comentario amable.

Dr. Casas.

El tuyo de no revelarlo tampoco.

Sra. Casas.

Perdón por crear esta discordia.

Dr. Casas.

Tengo el rango más alto en la *asociación*.

Sra. Neyra.

No van a discutir, por favor.

Sra. Casas.

No hay razones.

Dr. Casas.

Si las hay.

(Al Brigadier Neyra.)

Trajiste a esta casa historias de homosexuales.

Brigadier Neyra.

Divertidas.

Dr. Casas.

Te divierten a ti no a mi.

Brigadier Neyra.

Te reías.

Dr. Casas.

Quise ser amable con tus gustos.

Brigadier Neyra.

No me gustan los homosexuales, los odio.

Sra. Casas.

Nadie dice que te gustan.

Dr. Casas.

Ni que lo eres.

Brigadier Neyra.

Ni yo lo soy, ni nadie de mi familia.

(Pausa corta.)

Dr. Casas.

No podrías serlo, estás gordo.

Brigadier Neyra.

Tu tienes la talla perfecta, genéticamente eres apto para serlo.

(Llegan Alexandro y Julio Cesar. Uno viste como el Virrey Amar y Borbón y el otro como Camilo Torres. Mucho polvo blanco en la cara. Los modales de ambos son verdaderamente finos.)

Alexandro.

Hola papá.

(Al Brigadier Neyra y su esposa.)

Buenos días Brigadier, señora...

(Hace una venia.)

Julio Cesar.

Buenas tardes Dr. Casas. Es decir, buenas tardes a todos.

(Ríe.)

Sra. Casas.

¿Dios mío que hacen aquí?

Alexandro.

El padre nos dio permiso para venir a comer algo, van a hacer ensayos con el cuerpo de baile y la orquesta.

Juan Carlos.

Los actores retomamos en una hora.

Sra. Casas.

Yo no te quería ver con el disfraz antes del show.

Alexandro.

Vestuario mamá, no se llama *disfraz*, se llama vestuario.

Y no se dice *show* sino obra.

Sra. Casas.

Perdón.

Brigadier Neyra.

(A Alexandro.)

¿No me digas que tu eres *Charles de Beaumont*?

(*Ríe, los demás permanecen serios.*)

Alexandro.

¿Quién?

Dr. Casas.

¿Qué personaje tienes?

Alexandro.
Virrey Amar y Borbón.

Julio Cesar.
Yo soy Camilo Torres.

Brigadier Neyra.
Qué descanso.
(Ríe. Su esposa lo reprende.)

Alexandro.
¿Con quién me confundió, Brigadier?
Charles...

Brigadier Neyra.
Un homosexual francés.
(Alexandro y Julio Cesar se miran. Dr. Neyra y Sra. Neyra también se miran.)

Dr. Neyra.
(Al Brigadier Neyra.)
Nuestros hijos no se disfrazan de pervertidos.

Julio Cesar.
¿Quién era?

Sra. Casas.
Un insignificante.
¿Qué van a comer?

Alexandro.
Solo quiero fruta.

Julio Cesar.

Igual yo.

Sra. Casas.

Voy a dar la orden y yo mismo se las traigo.

(Le hace una señal a Scarleth Archibold Hawkins. Salen.)

(Oscuro.)

Escena 1.

(Los muchachos comen mientras hablan con el resto.)

Julio Cesar.

A mi me habían dado el personaje de *Antonio Baraya*, el militar que tenía que vigilar con las tropas toda la ciudad, porque la plebe se estaba organizando.

Dr. Casas.

(Mirando al Brigadier Neyra.)

Ahí se acaba Carbonell.

Brigadier Neyra.

No hubo organización.

Alexandro.

El uniforme de Antonio Baraya era divino.

Julio Cesar.

No quiero pensar en eso.

Alexandro.

Era con una malla corta de gamuza, unas botas de lana azul, como medias sin pie, zamarros de cafuche y pañuelo rabogallo en la cabeza. Divino.

Julio Cesar.

Lástima que en el ejército ya los uniformes no sean así.

Sra. Casas.

Les quedaría muy difícil pelear con todo eso, mi amor.

Brigadier Neyra.

Así era el uniforme de mi abuelo.

Dr. Casas.

El Abuelo del Brigadier Neyra fue un militar muy respetado.

Él sí.

Sra. Casas.

(A su esposo. Reprendiéndolo.)

Amor...

Brigadier Neyra.

Yo sí cumplí con mi deber castrense.

Dr. Neyra.

Mi trabajo está en el pensamiento.

Alexandro.

Yo quiero seguir la carrera eclesiástica o la militar.

Julio Cesar.

Si los uniformes fueran como eran antes, yo me meto también.

Sra. Casas.

Sobre mi cadáver empuñas un arma, Alexandro.

Brigadier Neyra.

El ejercicio de las armas es un ejercicio honroso.

Sra. Casas.

Prefiero que se vuelva cualquier otra cosa...

Dr. Casas.

¿Qué?

¿Poeta?

(Ríe.)

Sra. Casas.

Preferiría.

Brigadier Neyra.

La épica es el género poético de mayor majestuosidad y la épica empieza por las armas.

(Al Dr. Casas.)

Tu que eres intelectual, lo debes saber.

Sra. Casas.

No quiero que se hable más del tema.

Dr. Casas.

(A Julio Cesar.)

¿Te tomaron fotos con el uniforme?

Julio Cesar.

Si, el Padre.

Brigadier Neyra.

Tengo fotos de mi abuelo con un uniforme como el que tu mencionas.

Julio Cesar.

Yo quiero verlas.

Alexandro.

Yo también.

Brigadier Neyra.

Las traigo en un momento.

Sra. Neyra.

¿Por qué te cambiaron el personaje?

Alexandro.

(Se mira con Julio Cesar y ríen.)

Porque el chico que hacía Camilo Torres era muy negrito.

(Ni Scarleth, ni Silvestre reaccionan, a pesar de que los miran.)

Julio Cesar.

Aindiado, y tenía que decir un texto del memorial de agravios y a todos nos daba risa.

Brigadier Neyra.
¿Se le olvidaba?

Julio Cesar.

No, se lo sabía perfecto, pero imagínate a un negrito aindiado diciendo:

(Actúa.)

“Los naturales...”

Alexandro.

O sea los indios.

Julio Cesar.

O sea él

(Continúa su actuación.)

“Los naturales, conquistados y sujetos hoy al dominio español, son muy pocos o son nada en comparación de los hijos de europeos que hoy pueblan estas ricas posesiones: Así, no hay que engañarnos, **tan españoles** somos como los descendientes de Don Pelayo y tan acreedores por esta razón, a las distinciones, privilegios y prerrogativas del resto de la nación española...”

Alexandro.

Cuando el decía “tan españoles somos...” a todos nos daba risa.

Sra. Casas.

Un pecado.

¿Y que pusieron a hacer al negrito?

Julio Cesar.

(Estallan en carcajadas.)

De mujer.

Alexandro.

Como el colegio es masculino no hay quien haga los personajes femeninos.

Julio Cesar.

Y el padre se niega a que vengan niñas de otro colegio.

Sra. Casas.

El nuevo Padre es muy buen mozo.

Julio Cesar.

Si.

(Se tapa la boca con las manos.)

Alexandro.

(A la Sra. Neyra.)

Diseñó el vestuario de todos.

Sra. Neyra.

Muy acordes.

Sra. Casas.

¿Qué quieres decir con “acordes”?

Sra. Neyra.

Que les quedan muy bien, ajustados, se ven bellos.

Alexandro.

Pero el más bello es el de las mujeres.

Julio Cesar.

O sea: de los hombres que hacen de las mujeres de la plebe, que escupen y le rasgan el vestido a la Virreina en el camino a la plaza.

Sra. Casas.

Qué desagradable.

Dr. Casas.

¿Y escupen de verdad?

Julio Cesar.

No, van a hacer una danza.

Sra. Neyra.

Ah, también bailan.

Dr. Casas.

¿Ustedes participan en eso?, no.

Alexandro.

(Posicionándose como Virrey. Galante.)

No, Don Camilo Torres me lleva a palacio y me rinde homenajes.

(La familia ríe.)

Vamos a ensayar arriba.

(Suben. El resto queda en silencio.)

Brigadier Neyra.

(Después de una larga pausa.)

Por fortuna le quitaron el personaje de militar.

Sra. Casas.

¿Por lo delicado?

Brigadier Neyra.

Perfecto para hacer de criollo.

¿No?

¿Qué voy a hacer?

Ir por la foto de un militar de verdad.

(Sale. El resto continúa en silencio.)

(Oscuro.)

Escena 2.

En la habitación del servicio. Silvestre está vestido, al igual que Julio Cesar, como Don Camilo Torres. Tiene la cara completamente cubierta de polvos blancos, mueve una maleta pesada y grande. Abre la maleta y de adentro sale Scarleth. Silvestre sale, llevando la maleta vacía.

Escena 3.

En la habitación de Julio Cesar.

Los dos muchachos entran muy sigilosos. Encienden el radio a buen volumen y escuchan Schumann.

Se llevan un dedo a la boca en señal de silencio

Julio Cesar como Camilo Torres y Alexandro como el Virrey Amar y Borbón.

Juegan a ser los personajes.

Se besan.

Escena 4.

En la sala.

Entra Scarleth con bebidas.

Sigue el silencio.

La Sra. Neyra lo rompe.

Sra. Neyra.

Muy bonitos los vestuarios.

Sra. Casas.

Los diseñó el cura y los cosió esta negra que nos ayuda.

Es muy buena.

Dr. Casas.

Ambos son muy buenos trabajadores.

(No hay reacción de Scarleth.)

Sra. Neyra.

Tienen apellidos ingleses ¿no?.

Dr. Casas.

¿Por qué lo dices?

Sra. Neyra.

Porque es curioso, ninguno acá tiene ascendencia europea.

Dr. Casas.

No somos isleños.

(Silencio.)

Sra. Neyra.

Ni ingleses.

Dr. Casas.

Ellos tampoco.

Sra. Neyra.

De sangre.

Dr. Casas.

Por accidente.

(Silencio.)

Sra. Neyra.

Voy al servicio, permítanme.

Sra. Casas.

Arriba hay un baño remodelado precioso.

Sra. Neyra.

Entro al de abajo.

Dr. Casas.

Ese es para las emergencias, el de arriba es más amable para una dama.

Yo uso el de abajo.

Sra. Casas.

(A su esposo.)

Sigue mi amor.

(A la Sra. Neyra.)

A la derecha.

(La Sra. Neyra sube.)

(Oscuro.)

Escena 5.

Los muchachos en la habitación continúan su juego.

Alexandro.

(Le abre lentamente la camisa.)

La Virreina está muy triste, gentes de la más infame extracción la empujaron y escupitajos le lanzaron. Indecibles palabras le profirieron y hasta le hicieron tropezar y caer en un lodazal.

Julio Cesar.

Les invitaremos a una fiesta en desagravio a tantos males.

Colaciones y vino dulce.

Alexandro..

Los gritos de “Cabildo abierto” me ensordecen.

Julio Cesar.

Los cabildantes estamos encerrados. No es abierto. Solo criollos.

(Se arrodilla. Mientras le desapunta el pantalón.)

En mi voto propongo que se nombre como **presidente** de esta Junta Suprema del Reino, al Excelentísimo Señor Teniente General Don Antonio Amar y Borbón.

Alexandro.

¿Excelentísimo?

Julio Cesar.

No hay nadie mejor que tu.

Alexandro.

Pena de arresto y cárcel para Carbonell por alertar la turba.

Julio Cesar.

Pena de arresto y cárcel, excomuni3n y muerte para todo el que te ofenda.

Alexandro.

Acepto la presidencia...

(Le da la vuelta.)

Pero sigo siendo el Rey.

Julio Cesar.

El Virrey.

Alexandro.

¿Qui3n es el Rey?

Julio Cesar.

El Deseado.

Alexandro.

(Lo toma del pelo.)

Dime el nombre ya.

Julio Cesar.

Fernando VII, llamado "El Deseado".

Alexandro.

Una mentira y te mando matar.

(Al fondo se ilumina la Sra. Neyra que ha estado de pie viendo la escena. Los muchachos la ven.)

Sra. Neyra.

Perdón.

(Sale. Cierra.)

(Oscuro.)

Escena 6.

El Brigadier Neyra llega con la foto de su abuelo.

La Sra. Neyra baja despacio la escalera.

El Dr. Casas sale del baño.

La Sra. Casas viene con Scarleth que trae una bandeja con pasabocas.

La Sra. Neyra no puede ocultar su gesto.

Sra. Casas.

(Notando la expresión de la Sra. Neyra.)

¿Estás bien?

Sra. Neyra.

Perfectamente.

(A su esposo el Brigadier Neyra.)

Vámonos por favor.

Sra. Casas.

¿Viste el baño?

Sra. Neyra.

Precioso.

Sra. Casas.

Te traía las llaves. Está cerrado.

Sra. Neyra.

(Después de una pausa corta.)

Precioso por fuera.

Sra. Casas.

Aún no lo hemos arreglado por fuera.

Sra. Neyra.

Aún así está precioso.

Me gusta el verde de la puerta.

Sra. Casas.

Esa es la puerta de Alexandro.

(Silencio.)

¿Viste a los muchachos?

Sra. Neyra.

Si.

(Corrige de inmediato.)

No.

Sra. Casas.

(Se miran con su esposo el Dr., saben que sí los vio.)

Es mejor que se queden.

Sra. Neyra.

Gracias mi vida, pero no.

Dr. Casas.

Me sentiría muy ofendido y preocupado sin saber por qué se van repentinamente.

(Directo.)

Nadie va a salir.

(Enciende la radio. Busca una emisora.)

Sra. Casas.

(A la Sra. Neyra.)

Mi amor, acompáñame un segundo.

Sra. Neyra.

De verdad me tengo que ir.

No me siento bien.

Dr. Casas.

Acompaña a mi esposa por favor.

Brigadier Neyra.

Acompáñala y nos vamos luego.

(Salen las señoras. El Dr. Casas encuentra la emisora.)

Radio.

No podemos olvidar que se celebran hoy los 150 años del nacimiento de Schumann.

Dr. Casas.

Esa celebración *sí* me interesa.

(El Brigadier no replica.)

Radio.

Escucharemos aquí a las 2 y 10 de la tarde, la Kreisleriana. Ocho piezas para piano interpretadas por Horowitz, desde el Carnegie Hall de Nueva York.

Brigadier Neyra.

La transmisión es en directo.

Dr. Casas.

La vamos a escuchar al mismo tiempo que ellos.

Brigadier Neyra.

Solo es cerrar los ojos y pensar que estamos allá.

Dr. Casas.

Excelente ejercicio.

Brigadier Neyra.

Pasaron muchas cosas en 1810.

Dr. Casas.

No todas me interesan.

Brigadier Neyra.

La de los franceses por lo menos a mi no.

Dr. Casas.

¿Por qué no lo harán en privado?

Brigadier Neyra.

Un rasgo afectado de los modernos.

Dr. Casas.

Homenaje a un hermafrodita.

Brigadier Neyra.

(Provocándolo de nuevo.)

Hasta ahora sabemos que era un perverso, no hemos revelado su sexo.

Sra. Neyra.

(Entrando con la Sra. Casas.)

No vamos a revivir esa discusión.

Sra. Casas.

Estoy segura de que era hombre.

Brigadier Neyra.

¿Y lo que dijo *Giacomo Casanova*?

Sra. Neyra.

Suficiente.

Sra. Casas.

(Continuando.)

De ese veneciano no se sabe ni el sexo.

Brigadier Neyra.

Hombre-hombre.

Tengo una edición española de su autobiografía y en ninguna parte hay una relación homosexual.

Dr. Casas.

Perturbado si era...

Brigadier Neyra.

Pero en el fondo divertido.

Dr. Casas.

No veo nada divertido en aparearse con cualquier cosa.

Brigadier Neyra.

(Provocando al Dr.)

En el caso de *Charles de Beaumont* era por servirle al Rey. Una causa noble.

Dr. Casas.

Prefiero morirme, antes que aceptar algo así.

Sra. Casas.

(Muy extrañada.)

¿Y por qué le hacen homenajes?

Brigadier Neyra.

Una ostentación falsa, para pasar como liberales.

Dr. Casas.

Bien lo decía don Camilo Torres: Oponernos a los errores de los libertinos de Francia, conservarnos fieles a Fernando VII, y procurar el bien y la libertad de la patria.

Sra. Casas.

(A su esposo.)

Me permites un segundo mi amor.

(Sale con el Dr. Casas. El Brigadier Neyra y su esposa quedan solos en la sala.)

Escena 7.

Julio Cesar y Alexandro están en el cuarto sentados al borde de la cama, semidesnudos, aún con pelucas y algunos elementos del vestuario. En silencio.

Mueven las manos al ritmo de la música de Schumann.

Escena 8.

El Dr. Neyra y la Sra. Neyra regresan.

El Brigadier Neyra y la Sra. Neyra están de pie.

Los cuatro se miran.

Silencio largo.

Brigadier Neyra.

(Rompiendo el silencio.)

¿Cómo vas a celebrar los 150 años de la independencia.?

Dr. Casas.

La independencia fue en el 19 no en el 10.

Brigadier Neyra.

Pero la pactaron en el 10.

Dr. Casas.

No me digas que eres libertario.

Brigadier Neyra.

(Discursivo.)

El 20 de julio de 1810, incuestionablemente es el hito fundamental de la independencia,
Doctor Casas.

Dr. Casas.

Absolutamente cuestionable Brigadier.

Brigadier Neyra.

Es un símbolo.

Dr. Casas.

Rompieron un florero.

Brigadier Neyra.

Y lograron cabildo.

Dr. Casas.

Un Cabildo de criollos, **solo** criollos acomplejados por no tener cargos de jerarquía y por no ser españoles.

Brigadier Neyra.

“Hasta las mujeres y los niños andaban cargados de piedras pidiendo a gritos la cabeza del oidor Alba, de Frías, Mancilla, Infiesta, Trillo, Marroquín, Llorente...” Palabras de *Don José Acevedo y Gómez*.

Dr. Casas.

Pero no le cortaron la cabeza a nadie, esto no fue la Bastilla, no sobreestimes.

Brigadier Neyra.

No alcanzaron. Todo el notablato criollo estaba escondido en sus casas a las cinco de la tarde.

Dr. Casas.

Del otro lado tampoco hubo líderes.

Brigadier Neyra.

José María Carbonell organizó campesinos, artesanos y pueblo en general.

Dr. Casas.

Pero no logró el Cabildo Abierto.

Brigadier Neyra.

Porque a los pocos días José Miguel Pey y Camilo Torres lo condenaron a la pena de cárcel.

Dr. Casas.

O sea que me estás dando la razón.

Brigadier Neyra.

(Después de una pausa.)

De todas maneras yo si voy a celebrar.

Dr. Casas.

Vete a celebrar con los franceses.

Brigadier Neyra.

No voy a celebrar con los franceses la muerte de un maricón, voy a celebrar que soy independiente.

Dr. Casas.

Nadie es independiente.

Sra. Casas.

Una esposa depende de su esposo y de sus hijos.

Brigadier Neyra.

Es un concepto.

Dr. Casas.

Vamos a celebrar escuchando a Schumann que nació hace 150 años. Esa es mi independencia.

Brigadier Neyra.

La mía es que también lo voy a escuchar pero en mi casa.

Dr. Casas.

Lo escucharás acá.

Brigadier Neyra.

¿Qué hora es?

Es hora de irnos.

Dr. Casas.

(A la Sra. Casas.)

Insisten en que se van.

Sra. Casas.

Pero no se van a ir.

Sra. Neyra.

Decimos que nos vamos y si nos vamos.

Dr. Casas.

No todavía.

Brigadier Neyra.

Creo que sí.

Dr. Casas.

Una pregunta primero.

Brigadier Neyra.

Estoy atento.

Dr. Casas.

Brigadier Neyra...

Brigadier Neyra.

Ese soy.

Dr. Casas.

Cuando alguien de la *asociación* tiene una información confidencial, ¿qué hace con ella?

Brigadier Neyra.

La revela a sus superiores en la cadena de mando.

Dr. Casas.

¿Y si esa información afecta al otro?

Brigadier Neyra.

Está bien, voy a decir todo lo que se:

(Tomando aire.)

Hombre.

¿Qué dije?: Hombre

(Ríe. Los demás permanecen en silencio.)

Era hombre.

(Ríe. Los demás permanecen en silencio.)

Charles de Beaumont era hombre.

(Ríe. Los demás permanecen en silencio.)

Fue el dictamen médico.

Esa es la única información confidencial que tengo.

¿Sé algo más?: No.

(Ríe. Los demás permanecen en silencio.)

Es cierto, no se nada más, mi esposa no me ha dicho nada.

(A la Sra. Neyra.)

¿Me has dicho algo?

Sra. Neyra.

Si.

No son imbéciles.

Sra. Casas.

No lo somos.

Dr. Casas.

Si alguien sabe algo confidencial de mi, también yo tengo que conocer algo muy secreto de él.

Brigadier Neyra.

Sabes todo de mi, Doctor.

Dr. Casas.

¿Sé todo?

Brigadier Neyra.

Todo.

Más que mi esposa.

(Ríe.)

Dr. Casas.

¿Hay algo que yo pudiera contar que te destruiría a ti o a tu familia?

Brigadier Neyra.

Si hubiera, no creo que fueras capaz de usarlo.

Dr. Casas.

¿Hay algo que tu pudieras contar que me destruiría a mi o a mi familia?

Brigadier Neyra.

Tampoco lo haría.

Sra. Casas.

Pero tienes información.

Dr. Casas.

(A su esposa.)

Hablo yo.

(Al Brigadier Neyra.)

Te repito.

¿Hay algo que tu pudieras contar que me destruiría a mi o a mi familia?

Brigadier Neyra.

Nadie me lo creería y no se lo voy a contar a nadie.

Sra. Casas.

¿Qué?

Sra. Neyra.

Habla él.

(Señala al Dr. Casas.)

Dr. Casas.

(A su esposa.)

Vuelve a preguntar.

Sra. Casas.

¿Qué es lo que sabes que podrías contar?

Brigadier Neyra.

Nada relevante.

Dr. Casas.

Saben mucho.

(Señala al Brigadier Neyra y a su esposa.)

Tu y tu.

Brigadier Neyra.

Lo de tu hijo...

Dr. Casas.

Ya lo estás contando.

Brigadier Neyra.

Ya lo olvidé, a tu hijo y a Charles de Beaumont.

(Ríe. La Sra. Neyra lo mira.)

Dr. Casas.

Mi hijo es un príncipe, no trabajará para nadie, ni para el Rey.

(Hace una señal a Silvestre, este trae una caja, la abre y saca una pistola brillante.)

Diseñada por Tullio Marengoni, primer Beretta de 9 mm. El sistema de bloqueo de apertura del cierre fue cambiado por pestillo vertical, basado en la Walther P-38.

Una versión con la mejor estética y performance de tiro.

Tu sabes de armas.

(Apunta.)

Brigadier Neyra.

No es necesario.

Dr. Casas.

El ejercicio de las armas.

Esto será épico.

(Se acerca Scarleth con una maleta pequeña de donde saca una cámara de cine 8. El Dr. Casas se la muestra al Brigadier Neyra.)

La nueva Kodak Zoom 8, automática. Modelo 1960. No hay nada más moderno que esto hoy en día.

Por favor, sigan al baño.

Brigadier Neyra.

Deja que mi esposa se vaya.

Sra. Casas.

No. Ella comenzó.

Brigadier Neyra.

Comenzó tu niño.

(Silencio. Se tapa la boca.)

Perdón.

Dr. Casas.

(Señala.)

Al baño.

Sra. Casas.

Nadie habla de mi niño.

Sra. Neyra.

(Desafiando.)

¿Porque es niña?

Brigadier Neyra.

Cállate.

Dr. Casas.

Al baño.

Brigadier Neyra.

(Con reverencia.)

En esta época eso es algo natural.

Sra. Neyra.

Ya cállate **tu, no hay nada que hacer.**

Brigadier Neyra.

Nadie lo señalará como desviado.

Sra. Casas.

(A su esposo.)

¿De que habla?

Dr. Casas.

No lo se, pero para evitar que siga voy a usar esta arma.

(Apunta.)

Épica ¿no?

Sra. Neyra.

Ofrecemos disculpas.

Déjanos ir por favor.

Dr. Casas.

No acepto las disculpas.

No se van a ir aún.

Brigadier Neyra.

Me conoces, Casas.

Dr. Neyra.

Mucho.

¿Y tu?

¿Hace cuanto me conoces, Brigadier?

Brigadier Neyra.

Hace mucho.

Dr. Casas.

Me has visto.

Sabes como soy.

Brigadier Neyra.

Y tu me has visto también.

Dr. Casas.

Pero en este momento yo tengo el monopolio de las armas.

(Oscuro.)

Escena 9.

Scarleth filma.

El Dr. Casas da ordenes desde fuera del baño del primer piso.

El Brigadier Neyra y la Sra. Neyra dentro del baño. No los vemos aún.

La Sra. Casas un poco apartada.

Silvestre atrás de ella.

Dr. Casas.

Hace falta más intención, Brigadier. Una pizca de dramatismo.

Que no parezca el Performance de un japonés contra los bombardeos de Hiroshima.

(Ríe. A su esposa.)

Odio los japoneses modernos.

(A la Sra. Neyra.)

Muévete señora, y aliméntate, estas muy escuálida, pareces *Yoko Ono*.

(A la Sra. Casas.)

Mucha gente la odia.

Sra. Casas.

Yo también odio los orientales.

Dr. Casas.

Tenemos razones.

(A la Sra. Neyra.)

Juega con eso.

Si.

En la cara.

Es tuya.

Quiérela.

Asúmela.

Entrégate...

(A Scarleth.)

No estas grabando audio ¿no?

(Scarleth niega con la cabeza. De nuevo a la Sra. Neyra.)

Muy bien, déjanos ver los dientes...

Eso...

La lengua...

Eso...

Otra vez los dientes, pero como si rieras, no una mueca, una sonrisa.

Déjanos verte la cara Brigadier, no solo la espalda.

Ábretela un poco, súbetela.

Los tirantes sobre el pecho.

Sobre los pelos se ve gracioso.

Sra. Casas.

(Respira agitada. A su esposo.)

Pídeles, ruégales que hagan gargarismos y el submarino.

Dr. Casas.

Gargarismos y submarino.

Una capricho de la dueña de casa.

Sra. Casas.

(A los esposos Neyra. Moviéndose y gesticulando sin parar.)

Hazlo más fuerte mi niño gordo, canta una nana.

Hazte una rana.

Cro-cro.

Te sientas en el estanque.

(Señala.)

Tu: Sapo puto.

Tu: Flor endeble.

(Se agita y se excita cada vez más. Camina hacia atrás hasta quedar cerca de Silvestre, no lo mira, ni él a ella. Ella se le acerca más, se le pega, se mueve un poco. Silvestre permanece estático. La Sra. Casas continúa. A su esposo.)

Caín, Caín, eres Caín.

(A los esposos Neyra. Señala.)

Un tubo de ensayo, parece un tubo de ensayo... qué blanco, pipeta, pera de succión.

¡Ay!

Material volátil.

(Aplauda. Toma luego las manos de Silvestre, lleva una de las manos de él a sus senos y la otra a sus caderas y su pelvis.)

Una reacción por favor.

(Algo sale del baño y los salpica a todos. Quietud. Silencio.)

Dr. Casas.

Es justo.

Es suficiente.

Sra. Casas.

Quiero verlos con trenzas y un tutú de ballet.

Dr. Casas.

Suficiente.

Fin de esta escena.

(Oscuro.)

Escena 10.

En la habitación, Julio Cesar está recostado en las piernas de Alexandro. Alexandro le acaricia la cabeza.

Después de un rato se levantan y comienzan a vestirse en silencio.

Al terminar de vestirse se hacen venias.

Aún se escucha Schumann.

Escena 11.

Sra. Neyra.

(En ropa interior muy fina y discreta, sale del baño. Silvestre le recibe algunas toallas húmedas. La Sra. Neyra se sienta en el sofá de la sala y se viste con mucha dificultad. Empieza con las medias, pero no puede por el temblor de las manos. Para, lo intenta de nuevo. A su esposo.)

Se me quedó la otra media en el baño.

Brigadier Neyra.

(Está vestido pero tiene mojada la parte de adelante de su ropa, desde el pecho hasta las rodillas.)

¿No te quieres vestir en el baño?

Sra. Neyra.

(Sonríe.)

Ya no me importa si me ven haciendo esto.

Julio Cesar y Alexandro bajan del segundo piso, miran la escena y no entienden nada.

Alexandro.

¿Qué pasó?

¿A que huele?

Sra. Casas.

(Entra con Scarleth que lleva una bandeja llena de colaciones y pastelitos horneados.)

Hice unos pasteles, hay de carne y de huevo.

Dr. Casas.

Dejemos la sala de audiencias y pasemos a la mesa.

(La mesa ya está preparada. Silvestre ayuda a los comensales a sentarse.)

Aplausos por favor.

(Aplaude hacia su hijo.)

La mañana del 21 de julio se le rinde homenaje al Virrey con colaciones, panderitos, españoletas y garullas.

Ven muchacho:

Vino dulce y... venias.

(Da la señal para que todos hagan una venia. La hacen.)

Afuera todo está en calma, se han instalado bloques de los Voluntarios de la Guardia Nacional en calles, parques, cuarteles y entradas de la ciudad. Ningún chispero camina por aquí.

Se puede viajar.

Todo está seguro.

(Se percata de que el Brigadier Neyra (que) hace rato ha salido del baño y está detrás suyo con la otra media de su esposa en la mano. La Sra. Casas la mira.)

Sra. Casas.

Que belleza de medias. Hace rato busco ese color y no lo he podido encontrar.

(Afirmando.)

Son importadas.

Sra. Neyra.

Españolas.

Sra. Casas.

Me lo imaginé, allá no han dejado que entren las medias pantalón, que son horribles.

Dr. Casas.

Y antiestéticas.

(Cada uno toma un pastelito. Comen.)

Brigadier Neyra.

Creo que ya nos debemos ir.

Alexandro.

No nos has mostrado la foto de tu Abuelo.

Brigadier Neyra.

Tal vez mañana.

Dr. Casas.

Muéstrasela, no hay afán.

Brigadier Neyra.

(Mira a Sra. Neyra.)

Nos vamos.

Sra. Neyra.

Quedémonos un rato.

Ya sabemos de que vamos a hablar en casa.

Brigadier Neyra.
Del memorial de agravios.

Dr. Casas.
(Riendo.)
Muy buena, muy buena...

Julio Cesar.
¿A qué jugaban?
(Silencio. Continúa.)
Digo...
(A la Sra. Neyra.)
Estabas en ropa interior y...

Brigadier Neyra.
(Rompe a llorar. Julio Cesar se acerca y le toma un hombro.)
¡No me toques maricón!

Alexandro.
(Mira a su papá.)
¿Qué pasa?

Dr. Casas.
En esta casa no hay homosexuales.

Sra. Casas.
Ni homofóbicos.

Dr. Casas.
(A su esposa.)
En esta casa no hay homosexuales.

Alexandro.

(A Sra. Neyra.)

¿Qué les contaste?

Sra. Neyra.

Nada.

Solo hablé de la Independencia y de cómo se querían el Virrey y la Virreina.

(Estalla en una carcajada. Alexandro toma una tenaza de la chimenea y se lanza contra ella.)

Dr. Casas.

(Quitándole la tenaza.)

Sin marcas muchacho.

(Toma la tenaza y rompe un florero que hay sobre una columna. De inmediato Silvestre y Scarleth corren a recoger los pedazos y secar la humedad.)

Puedo romper cien más.

Y volverlos a comprar.

Nadie me demandará por eso.

Ni nadie hará una revolución.

¿Soy un criollo?

¿Soy un indio con uniforme?

¿Es esto un palenque?

¿Somos comuneros?

¿Negros cimarrones pidiendo libertades?

No, ni una cosa, ni la otra, ni la otra, ni la otra.

Ni Virreyes, ni Generales, ni latifundistas ordinarios.

Somos El Reino.

No somos franceses que hacen escándalo con sus insurrecciones y alteraciones del orden y le cuentan a todo el mundo que quitan 20 mil cabezas en una revolución que termina con un enano dictador y luego con la restauración y la reconquista.

Sin marcas niño.

Mis hijos no dejan marcas.

Alexandro.

(A su madre.)

Qué les dijo ella, mamá.

Sra. Casas.

Nada.

Alexandro.

Papá...

Dr. Casas.

Dime.

Alexandro.

Ya es hora de hablar.

Dr. Casas.

Siempre es hora de hablar.

Alexandro.

Hay cosas que no sabes.

Dr. Casas.

Lo se. Llevas una vida... especial.

Alexandro.

No se si estamos hablando de lo mismo papá...

Dr. Casas.

(A Julio Cesar.)

Lo lamento, terminan descuartizándote.

Julio Cesar.

(Asustado.)

Ya es hora de que yo también me vaya.

(Se pone de pie. Silvestre lo toma de un hombro y hace que se siente.)

Dr. Casas.

No puedes traicionar la historia, niño.

El Dr. Camilo Torres es descuartizado por el régimen pacificador de Morillo.

Alexandro.

(A Silvestre.)

¡No lo toques!

Dr. Casas.

Ayer vinieron de una asociación por la defensa de los negros.

Sra. Casas.

Comité de alimentos para África.

Dr. Casas.

Eso...

Alexandro.

Papá...

Dr. Casas.

Escúchame.

(Continúa la historia.)

El portero los detuvo, no quería dejarlos pasar.

Di la orden de que les permitieran seguir.

Venía una mujer negra, un hombre corpulento, negro también y un niño de más o menos tres años.

Sra. Casas.

Precioso.

Dr. Casas.

Cuando comenzaron a hablar...

Sra. Casas.

Una historia desconsoladora.

Dr. Casas.

Les dije que sabía exactamente por lo que estaba pasando su pueblo... que no tenían que contarme nada más.

Les di diez mil.

Con eso podrán vivir muy bien durante un par de años.

Sra. Casas.

Si.

Dr. Casas.

Con mucha dignidad agradecieron y hablaron de mi conducta solidaria y de la necesidad de personas como yo para el mejoramiento del mundo.

Soy amado por la población negra de este país.

Sra. Casas.

Lo adoran.

Dr. Casas.

De la misma manera le he dado plata a una señora para que pagara la cuota que debía en una carnicería, a un carpintero para que comprara 5 láminas de trípex para construir una cuna para su nuevo bebé, doné todos los juguetes viejos de mis hijos para que los hijos de 100 pobres fueran felices.

Sra. Casas.

Lo adoran.

Dr. Casas.

¿Soy negro, soy pobre, soy carpintero?

Sra. Casas.

No.

Dr. Casas.

No.

Soy libre.

La independencia me toca a mi porque tengo como ejercerla, no le pido un solo favor a nadie, por lo tanto no doy explicaciones a nadie.

No quiero que mis hijos den explicaciones a nadie, ni siquiera a mi.

Nunca te dije a que distancia del televisor debías sentarte.

No te prohibí escupir.

Gritaste cuando la comida no te gustaba y no te golpeé.

Despedazaste los juguetes que quisiste.

Desmembraste muñecos y los tuviste nuevos otra vez.

¿Por qué?

Porque eras un ser libre.

Alexandro.

¿Me das la libertad para ser lo que yo quiera?

Dr. Casas.

Siempre te la he dado.

Alexandro.

Me golpeaste cuando espiaba a mi madre.

Dr. Casas.

No porque la espieras sino porque ella tenía la libertad de guardar sus secretos.

Alexandro.

Y los guarda.

Dr. Casas.

Somos una *asociación* que tiene secretos.

Alexandro.

Me espabas cuando me vestía de niña.

Sra. Casas.

No eres lo que crees que eres, hijo.

Alexandro.

Claro.

Ni a ti te gustan los negros.

Sra. Casas.

Muchos negros ayudaron al ejercito realista contra los patriotas. Defendían la corona.

Dr. Casas.

(A Alexandro.)

Yo sabía que me veías.

Alexandro.

Y no me...

Dr. Casas.

No te dije nada.

Julio Cesar.

Déjeme ir Dr. Casas.

Alexandro.

Déjalo ir papá.

Dr. Casas.

Quédate muchacho.

Alexandro.

Déjalo ir o voy a contarle a todo el mundo que soy marica, que mi mamá se acuesta con africanos, que tu cantas a escondidas, que haces fono mímicas de óperas.

Dr. Casas.

Yo sé que sabes todo eso.

Sra. Neyra.

No es africano, es inglés.

Dr. Casas.

Cuando canto, sé que me ves, lo hago para que aprendas como se hace bien, sin imponértelo.

Se que tienes espíritu de soprano.

Sra. Neyra.

No es *Castrato*, me consta.

(Ríe.)

Alexandro.

(Toma a Julio Cesar de una mano. Julio Cesar se resiste pero finalmente accede.

Alexandro mira fijamente a su papá.)

Cualquier cosa que le hagan a él me la tendrán que hacer a mi también.

Sra. Neyra.

No les va a disgustar lo que les va a poner a hacer el Doctor.

(Ríe.)

Dr. Casas.

Me gusta ver que se tomen de la mano.

Una épica de amor: Paris y Elena.

(Toma un disco de acetato y lo pone en la radiola. Es la Ópera “Paris y Elena” de Christoph Willibald von Gluck –profesor de canto de Maria Antonieta-. El Dr. Casas canta.)

Canto del argumento:

Paris, en tono menor canta “O del mio dolce ardor”

(Canta un fragmento.)

En el segundo acto, de nuevo en clave menor: Paris teme que perderá a Elena en Le belle imagini.

(Canta.)

Luego: La muerte antes que vivir sin Elena, Di te scordarmi, e vivere.

Escrito para un castrati.

(Sube el tono. Canta. Termina de cantar, se quita el saco y la camisa. Saca una peluca de María Antonieta y se la pone sobre la cabeza.)

Restauración.

Sra. Neyra.

Estamos muertos, todos.

Dr. Casas.

Podemos hacer lo que queramos, nadie saldrá de aquí a decir que tu padre se viste de María Antonieta y que tu madre se acuesta con africanos.

Sra. Neyra.

Ingleses.

Julio Cesar.

Tenemos que ir al ensayo.

Dr. Casas.

¿Ensayo de qué?

¿Qué sabe tu sacerdote del verdadero teatro?

¿Cuántos dioses hay en el vodevil que van a presentar?

¿Está Palas Atenea?

¿Venus Afrodita?

¿Hay un héroe como Aquiles o Héctor?

Solo Camilo Torres y Antonio Baraya.

Por favor, no.

¿Sabe tu clérigo respetar las unidades aristotélicas?

No.

Debe aprender a preservar la continuidad de las escenas, no dejar que los héroes relaten sucesos trágicos.

Eso es trabajo de los mensajeros.

(Grita.)

¿Dónde está el coro?

Julio Cesar.

(Llorando.)

El del colegio, es muy bueno, ha hecho presentaciones...

Dr. Casas.

Díganle al fraile este, que el coro se usa tanto como comentarista de la acción principal como participante y parte del decorado.

Que hizo bien en quitar los negros y los indios de los papeles principales en aras de la verosimilitud.

(Hace ejercicios de dicción, trabalenguas y sonidos guturales.)

Extremar la dicción para un perfecto recitativo, habitual y breve, una expresión natural y una buena declamación del texto.

Verdad... verdad... insistiendo en la “*d*” final: **Verdad.**

Acento neutro...

(Los señala. Grita de nuevo.)

¿Orquesta?

Julio Cesar.

(Sin parar de llorar.)

Dieciocho músicos de la banda del colegio.

Dr. Casas.

Que los use principalmente para expresar sentimientos interiores durante los soliloquios.

(Cambia la música. Pone otro acetato. El concierto para Cello de Schumann, por ejemplo. Sobre la música se concentra e inicia su soliloquio.)

Hijo...

Yo puedo ser *María Antonieta* o *Francisco Franco* y podemos hablar de los 150 años de la muerte de *Charles de Beaumont* y celebrar que nunca se supo si era hombre o mujer, pero no vamos a salir a juntarnos con franceses libertinos.

Somos personas cultas, libres.

Hombres que demuestran su virilidad clavando a otros hombres, no a maricas.

Nunca vas a marchar en una manifestación por los derechos de los maricones porque tu eres un hombre.

Pueden celebrar el 20 de julio, con sus disfraces.

En 50 años habrá una fiesta más grande y disfraces más caros, porque se conmemoran los 200 años.

Ese día, tu y tu

(Señala a los muchachos.)

Serán más poderosos que nosotros, y sus hijos más poderosos y con más libertades que ustedes hoy día.

(Los muchachos se miran.)

Porque sí, sí, sí van a tener hijos.

Se casarán con una mujer que sea reconocida, modelo, actriz, empresaria, así nadie podrá decir lo contrario.

Y harán donaciones para indios, negros y campesinos que serán tan pobres como lo son hoy.

¿Por qué?

Porque ellos sí son maricones.

Nosotros no.

Alexandro.

No me voy a casar.

Julio Cesar.

Ni yo.

Alexandro.

Hice votos de castidad.

Quiero seguir la vida monacal.

(La Sra. Neyra estalla en una carcajada. Timbra el teléfono. Silvestre contesta.)

Silvestre.

Residencia Casas...

En unos minutos el joven Alexandro sale para allá.

No, él no está aquí.

Se los diré.

(Cuelga.)

Julio Cesar.

Ya debemos irnos, deben haber llamado a mi casa.

Sra. Casas.

Pueden pensar que estás con el oriental.

Alexandro.

¿Con quién?

Sra. Casas.

(A Alexandro.)

¿No sabes que tu amigo tiene un íntimo de rasgos orientales.?

Julio Cesar.

No es cierto.

Alexandro.

¿Lo volviste a ver?

Sra. Casas.

A diario.

Alexandro.

(Comienza a llorar.)

¿Por qué no me lo habían dicho?

Sra. Casas.

No queremos meternos en tu vida, mi amor.

Julio Cesar.

Es solo un amigo.

Dr. Casas.

(A Alexandro.)

¿No te dijo que pasaría vacaciones en el Japón este verano?

Alexandro.

(A Julio Cesar.)

¿Por qué?

Julio Cesar.

(A Alexandro.)

Es solo un amigo, te lo juro.

(Alexandro se sienta y come galletas con vino dulce.)

Dr. Casas.

(A Julio Cesar.)

¿Qué carrera quieres seguir tu?

Julio Cesar.

Alexandro perdóname. Solo es...

Alexandro.

No me toques.

Respóndele a mi papá.

Dr. Casas.

(A Julio Cesar. Repitiendo como si nunca lo hubiera dicho.)

¿Qué carrera quieres seguir?

Julio Cesar.

(Llorando.)

La Ciencia.

Dr. Casas.

¿Por los descubrimientos japoneses?

(Ríe.)

Julio Cesar.

No.

Después de conocer la vida del Sabio Caldas me gusta la ciencia.

Alexandro.

Deja de llorar.

Dr. Casas.

¿Francisco José de Caldas?

Julio Cesar.

El Sabio Caldas.

Dr. Casas.

¿Sabio?

Julio Cesar.

Si señor “Sabio”.

Dr. Casas.

Je, je.

Julio Cesar.

Lo que más me atrae es que se empeñó, por medio de la ciencia, en demostrar los grandes atributos de América frente a los europeos.

Dr. Casas.

Tu no tienes que demostrarle nada a nadie.

Julio Cesar.

Decían que éramos inferiores...

Dr. Casas.

Tu eres más europeo que cualquiera de aquí.

Julio Cesar.

Soy de acá señor, no me considero español.

Dr. Casas.

Los españoles tampoco son europeos. Ellos tienen que hacer el mismo esfuerzo que los suramericanos para pertenecer a una sociedad digna.

Julio Cesar.

España queda en Europa.

Dr. Casas.

Estamos en 1960, pleno siglo XX.

¿Tu crees que gitanos, toreros y religiosos medievales tienen que ver con Europa?.

No.

Europa comienza en los Pirineos.

Julio Cesar.

También soy religioso.

Dr. Casas.

Y lo respeto. Creo en el poder creador de un ser supremo. En eso estamos cerca.

Julio Cesar.

Quiero ayudar a la gente.

Dr. Casas.

Ya lo estás haciendo.

A la gente no le gusta que le ayuden, la mayoría considera que ser maltratado es un mérito.

Julio Cesar.

La violencia y la pobreza tienen que acabar.

Sra. Casas.

Divino.

Sra. Neyra.

Una madre...

Dr. Casas.

(A Julio Cesar.)

Entonces elabora un discurso coherente y te aseguro que de inmediato tendrás miles de seguidores que se matarán por eso que dijiste.

Julio Cesar.

No quiero que se maten.

Dr. Casas.

No vas a poder evitarlo, en el momento en que le quiten la cabeza al enemigo, enunciarán tus ideas aprendidas de memoria.

(Le dispara con su Beretta 9 mm. Julio Cesar cae muerto. Alexandro para de comer. El Brigadier Neyra se orina, la Sra. Casas respira agitada. Silvestre envuelve el cuerpo en una manta. La sangre no sale de la víctima. Caen desde el techo gotas, como si hubieran pequeñas goteras en esta casa. El Dr. Casas habla como si dictara una clase.)

Reconquista.

La furia pacificadora de Morillo crea mártires.

¿Quién ha muerto?

¿Camilo Torres el *verbo de la revolución*?

¿El “sabio” Caldas?

¿Julio Cesar el desviado que conspiraba contra mi hijo con un oriental?

¿O un nuevo Charles de Beaumont en su calidad de mujer?

(Oscuro.)

Escena 12.

Misma situación unos minutos más tarde. Ya no está el cuerpo de Julio Cesar, solo su vestuario y peluca.

Alexandro.

No tenías que matarlo.

Dr. Casas.

No es mi culpa muchacho, sigo la voluntad del pueblo.

Hay manifestaciones populares en honor al monarca, actos triunfales para el ejército pacificador de Morillo, sermones de fidelidad en las iglesias del Nuevo Reino, escritos de alabanza a Fernando VII.

Reacción contra los instauradores de la República y las pérfidas ideas de la Democracia.

La Monarquía es el único gobierno con autoridad divina para defender la religión de los falsos profetas y ateos como Voltaire, Rousseau, Montesquieu y Diderot.

Eso es lo que pide el pueblo.

No yo. Solo sigo su voluntad.

(A Silvestre.)

Lleva el niño a su colegio.

Alexandro.

¿Quién hará Camilo Torres?

Dr. Casas.

Que le devuelvan el personaje al negrito.

Alexandro.

¿Y si quiero contar todo?

Dr. Casas.

Tienes la libertad para hacerlo.

Alexandro.

Van a investigar.

Dr. Casas.

Hace más de una hora vieron a un joven muy bello, vestido como Camilo Torres, saliendo de la casa de un joven oriental. Ambos están muertos.

(Mira a los Neyra.)

Nadie se burla de mis hijos.

Alexandro.

¿Y Dios?

¿Y la ley?

Dr. Casas.

La ley no es la que nos rige.

La ley es lo que decimos.

Sra. Casas.

Eres bello, deseado, rico, joven.

Nunca te han visto con ninguna mujer dándote un beso o tomado de la mano con ella. Ya es hora

Alexandro.

¡Cállate!

Dr. Casas.

No gritas como maricón.

Alexandro.

¡Soy libre!

Dr. Casas.

Tu madre hace lo que quiere.

Yo lo hago.

¿Por qué tu no?

(Silencio.)

Alexandro.

Tengo ensayo.

Sra. Casas.

Esta noche estaremos allá.

Dr. Casas.

Celebrando la independencia y honrando a los mártires.

(Sube el volumen del radio.)

Radio.

Hace 150 años, en 1810, nace en Alemania Robert Alexander Schumann, creo importantes obras para piano, sinfonías...

(Continúa la voz del locutor mientras llega el...)

Oscuro Final.

Posible epílogo.

Sra. Casas.

Esto es ficción.

Hace más de 15 años que no ovulo, es una vergüenza estar embarazada.

Qué tenías en tu semen negro.
No eras el encargado de colonizar

Histórico.

Camilo Torres y los notables criollos visitan al virrey.
Pompa y ceremonias acostumbradas.
Vino dulce y bizcochos.

Al otro lado Carbonell y su grupo por la calle real

Schumman.

1. Al salir del baño la mujer está en ropa interior. Aunque no hemos visto las cosas que tuvo que hacer para que el retirado quedara tranquilo con la información, es claro que tuvo algo que ver con sexo, o esfínteres. La música fuerte tapa sonidos y lo que sucede, sucede afuera del campo de visión del espectador.
2. Se celebran los 150 años del 20 de julio, es julio de 1960, escuchan la radio, no les interesa el tema de la independencia, ellos saben la verdad sobre la lambonería de Camilo Torres y la incapacidad oratoria de José Acevedo y Gómez, además no soportan hablar de Carbonell. Ya nada se puede hacer, se olvidó de él la historia y no tenemos tiempo de rescatar su memoria. Es preferible hablar de los 145 años del nacimiento de Schumman o de la muerte de Charles de Beaumont, del que no se sabía si era hombre o mujer.
3. Se reflexiona sobre la mente abierta de los integrantes de esta gran familia, de la estupidez de los criollos por despreciar a los franceses. De ellos se aprende a ser

de mente abierta. Beaumont no se sabía si era hombre o mujer, un homosexualismo a ultranza.

4. Se descubre que el hijo mayor del retirado es homosexual.
5. La gente que está de visita no se puede ir sin antes hacer algo que quede en la memoria de nosotros, con registro, una información tan potente como la que acaban de obtener. Aquí nos juntamos con Funny Games, juegos de poder como los de Benny's Video y empatamos con el punto 1 de estas anotaciones.
6. Al final la pareja que hace la visita se va con mucha cortesía, como si nada hubiera pasado. Todo está en casa.
7. Mientras sucede la escena aterradora, la señora de la casa prepara algunos pasteles para ofrecer a la visita.
8. El Inicio. La familia y sus vecinos toman el café después del almuerzo y se aprestan para escuchar un concierto de Schumann y celebrar los 145 años de su muerte. Los muchachos, un hijo de la familia y su amigo llegan a casa en el descanso de los ensayos de la representación del 20 de julio. Vienen a almorzar. Mientras comen, cuentan como uno de ellos tiene que representar a José Acevedo y Gómez y el otro al Virrey. Traen las caras pintadas con un poco de polvo blanco. Nos escogieron por ser los más blanquitos. Ríen. Al resto les tocó de indios. Ríen. Los gestos y modales son finos y delicados (ver escena 1)
9. Lo que se trabajará será el concepto de **independencia** y de **Dependencia**, con su aliado el **Esclavismo**. El mecanismo más evidente de someter es la violencia.
10. Sufrir abusos es una cosa, tolerarlos es otra, por qué se toleran: por la violencia de las amenazas. La violencia es el mecanismo de la injusticia.
11. En esta pieza, la violencia sería el mecanismo de la justicia, es decir que de antemano está desvirtuado